

VIRNO

LA IDEA DE MUNDO



PAOLO VIRNO

LA IDEA DE MUNDO

la marca
editora

NOTA DE ENVÍO

La colección biblioteca de los confines, concebida a comienzos de los noventa por Nicolás Casullo, pretende lo nuevo y lo viejo del tiempo de las ideas. Un tiempo inmemorial de raíz mítico poética que nunca dejó de anudar relatos para convertirse en historia de las interpretaciones, en historia de lo real. Libros de pensadores, de ensayistas, de teóricos. A la vieja ciudad letrada no dejan de arribar, o cada tanto vuelven a encenderse, obras. Ese indomable sello de autoría de quienes conjeturan cambiar con letras las más pequeñas o las más grandes circunstancias.

Escrituras que imaginan entender al hombre y las cosas. Podría aventurarse: obras que hacen el mundo. Pero extraña historia por cierto la de las escrituras. Construyen las escenas de lo que pasó, de lo que pasa, y sin embargo nunca pueden contra la realidad inmediata, contra lo que urge. Como pensó hace algunos años Sartre, «no existe libro alguno que haya impedido a un niño morir». La biblioteca de los confines va en busca entonces de algo de eso: literaturas que hacen el mundo, y al mismo tiempo no pueden casi nada. Desde esa conciencia extrema de lo ilusorio, por lo tanto desde la pura verdad, ofrece libros.

la marca
editora

biblioteca de los confines

PAOLO VIRNO

LA IDEA DE MUNDO

INTELECTO PÚBLICO
Y USO DE LA VIDA

la marca
editora



la marca
editora

SOBRE ESTE LIBRO

Traducción de *L'idea di mondo. Intelletto pubblico e uso della vita*, 2015, de Paolo Virno, por Ariel Pennisi, 2017.

Este es el décimo octavo título de la colección biblioteca de los confines.

Questo libro è stato tradotto grazie ad un contributo alla traduzione assegnato dal Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale Italiano.

Este libro ha sido publicado gracias a la contribución para la traducción del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Cooperación Internacional Italiano.

La presente edición fue corregida por Bettina Villar, cuidada por Victoria Villalba y compuesta por Hugo Pérez sobre una maqueta de Vanesa Indij.

Se utilizaron tipografías **Slimbach** para el texto, **Orator** para los títulos, **Lucida** para biblioteca de los confines y **Stone** para la marca.

El ensayo “Virtuosismo y revolución” de este libro es una versión revisada y ampliada por Paolo Virno del original, publicado en español por por Traficantes de sueños (2003) dentro del libro homónimo *Virtuosismo y revolución*. La presente traducción toma en cuenta y revisa técnicamente, en función del planteo conjunto de *La idea de mundo*, la muy buena traducción realizada por Raúl Sánchez Cedillo, Hugo Romero y David Gámez Hernández; aparte de traducir integralmente las partes originales incorporadas por el autor.

Esta publicación es responsabilidad de **la marca editora**, cuya oficina está situada en Pasaje Rivarola 115, (1015), de la ciudad de Buenos Aires; teléfono (54-11) 4 383-6262 y el fax es (54-11) 4 383-5152, el correo electrónico, lme@lamarcaeditora.com y el sitio web, <http://www.lamarcaeditora.com>

Tanto el interior como las tapas fueron impresos en en Del S.R.L., E. Fernández 271, Avellaneda, Buenos Aires, Argentina; y encuadernados en Cuatro Hojas, en el mes de marzo de 2017.

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Todos los derechos reservados.

Libro de edición argentina

ISBN 978-950-889-292-8

Virno, Paolo

La idea de mundo : intelecto público y uso de la vida / Paolo Virno ; prólogo de Ariel Pennisi ; Adrián Cangí. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2017.

160 p. ; 20 x 14 cm. - (Biblioteca de los confines / Nicolás Casullo)

Traducción de: Ariel Pennisi.

ISBN 978-950-889-292-8

1. Filosofía. I. Pennisi, Ariel, prolog. II. Cangí, Adrián, prolog. III. Pennisi, Ariel, trad. IV. Título.

CDD 190

ÍNDICE

- 7 **Por una política del viviente**
- 29 **Advertencia a la nueva versión aumentada**
- 31 **Prólogo (1994)**
- 33 **La idea de mundo**
Intelecto público y uso de la vida
- 35 *I. Maravilla y seguridad*
- 47 *II. La raíz emotiva de la cosmología*
- 55 *III. Naturaleza bruta*
- 77 *IV. Esfera pública*
- 101 **Virtuosismo y revolución**
La teoría política del éxodo
- 103 *1. Acción, trabajo, intelecto*
- 104 *2. Actividad sin obra*
- 110 *3. El intelecto público, partitura de los virtuosos*
- 113 *4. Éxodo*
- 115 *5. La virtud de la intemperancia*
- 118 *6. Elogio de la multitud*
- 122 *7. Derecho de resistencia*
- 126 *8. Espera imprevista*
- 131 **El uso de la vida**
- 131 *1. Tacto*
- 131 *2. Preposiciones*
- 132 *3. Tablilla de cera*
- 135 *4. Lo que el hombre puede hacer consigo mismo*
- 136 *5. El animal inexperto*
- 137 *6. Fenómenos institucionales*
- 138 *7. El pronombre “nosotros”*
- 140 *8. Límites y crisis del uso*

- 142 9. *El cuidado de sí*
144 10. *En el palco escénico*
147 11. *Efecto de extrañamiento*
149 12. *Los apuntes de dirección de Wittgenstein*

153 **Referencias bibliográficas**



la marca
editora

POR UNA POLÍTICA DEL VIVIENTE

Por Adrián Cangí y Ariel Pennisi

“Es preciso elaborar un modelo de acción
que consienta a esta última alimentarse
de lo que actualmente determina su bloqueo.”

—PAOLO VIRNO

Uso

Biólogos y filósofos sostienen por igual que la vida tiende hacia lo pequeño y el lugar. Secreto y singular, lo vivo yace ahí, separado. Constituye la paradoja en la que buscamos lo universal de lo vivo en la singularidad del lugar. Leibniz llamó a la topología *analysis situs* porque describe las posiciones y tiene su mejor expresión en las preposiciones. El filósofo contemporáneo Michel Serres indica que es necesario escuchar en el lenguaje más el adverbio que el sustantivo y el verbo, quizás porque no sabemos lo que somos ni comprendemos este ser propio por la naturaleza o el estado sino por la posición y los entre-lugares. Y en lo que se refiere al adverbio en sí, éste indica que estamos ahí: aquí o allá, aquí y allá. El yo es siempre poroso y mezclado, acumula presencia y ausencia, conecta lo cercano y lo lejano, vincula lo actual y lo virtual, pero ante todo, toca la vida por el uso. El materialismo contemporáneo enuncia que la actuación del viviente entre biología y lenguaje se da entre adverbios y preposiciones, entre posiciones y entre-lugares, donde se pone en juego el uso de la vida.

El filósofo italiano Paolo Virno afirma que el pensamiento del uso es un pensamiento preposicional porque presenta una realidad empírica del contacto y una contrafigura politeísta de las mezclas. “Uso” es el nombre común de las preposiciones porque éstas expresan el funcionamiento práctico táctil desligado de un contenido semántico autónomo e introducen la variación viviente en el contenido por declinación o flexión del tacto en la cosa. Pero quien toca en el uso es a la vez tocado por lo que toca. La filosofía exploró pobremente el mundo de las preposiciones. Se detuvo en el “sobre” de la trascendencia, en el “bajo” de la sustancia, en

el “dentro” de la inmanencia. En la contemporaneidad abordó el “con” de las comunicaciones y el contrato, el “a través de” de la traducción, el “por” de los trayectos y pasajes, el “cabe” de los modos parasitarios, el “fuera de” del desapego. Tanto Simondon y Virno como Serres y Deleuze se detienen de maneras distintas en el “entre” de las interferencias. Tal vez porque de todas las preposiciones el “entre” pone en juego el uso de la vida en el umbral *entre* sujeto y objeto, *entre* singular y común. Los distintos modos del materialismo contemporáneo elaboran la relación entre vida y lenguaje en un pensamiento donde el uso habilita un umbral de “apropiación” y “rozamiento”.

Por apropiación y rozamiento el uso supone un “desapego de sí” cuando nos disponemos en adherencia a un ambiente y con pretensión de control de las pulsiones, porque la existencia en acto es por igual familiar y extraña. El viviente que realiza tareas para la vida y hace posible la propia vida, exhibe una experiencia de la experiencia que, sin embargo, no lo distingue plenamente de un animal lingüístico inexperto que avanza al tacto. “Ir al tacto” se dice en el sentido común para hablar de un ser inexperto, signado por la ineptitud parcial, arrojado a la incerteza, indagando en la naturaleza infantil del tiempo perdido del juego que retorna transformado en el tiempo recobrado de los usos táctiles. Usos que comprometen desde siempre la interferencia entre saber y placer. Inexperto es el animal lingüístico que no cesa de usar la vida con tanta familiaridad como distancia, con instantes de coincidencia y otros de divergencia entre lo que hace y el uso de sí. No hay tacto en el uso sin técnica e institución porque el hábito que trama la vida no está desprovisto de un esquema de repeticiones y diferencias ligadas a una gramática. Al tocar se es tocado entre hábitos, y en el uso del tacto nos conducimos al “nosotros”, que es siempre una conjunción entre singular y común, entre pre-individual e individuado donde, entretejido de técnicas y reglas, se impone lo que Virno denomina: el “yo usamos” o el “nosotros uso” como la paradoja de lo “singular común” y de lo “común singular”.

Actividad de uso y cosa usable quedan tramados en el “nosotros”, aunque siempre existirá en su límite “desuso” y “abuso” que hacen al funcionamiento vital y a la formación cada vez renovada de una nueva gramática del hábito. La vida consumada en su exceso entre el gusto y el tacto es un “bien” que se destruye en el momento en el que se lo “disfruta”. El abuso de la vida se

consume justo allí donde el uso la potencia. Abuso es un movimiento desproporcionado que contradice o trasciende las reglas de un funcionamiento. Se dirá que abusiva es una *techné* sin *phronesis*, o una *phronesis* sin *techné*. La palabra *phronesis* adquiere en la tradición occidental una comprensión de la conciencia en los usos de las materias prácticas. Aristóteles utiliza la noción en la *Ética a Nicómaco* como la virtud del pensamiento moral que se transforma en sabiduría práctica. Por ello tal noción contiene el sentido de "prudencia". La relación entre creación técnica y prudencia práctica constituye el intervalo del movimiento entre uso y abuso de una potencia. La vida consumada es un bien que se anula en el momento en el que se lo disfruta. El uso de la vida dentro de los límites temporales, entre aquello en desuso y aquello abusado, conserva su potencia duradera una vez que nos servimos de ella. Por ello se requiere de una ética de la prudencia acerca de los usos de las materias prácticas.

Esta precisión ética del pensamiento de Virno está sostenida en una ontología en la que tocar no es ver. Porque en el tocar algo irrumpe entre lo singular y lo común, entre la acción que se desliza por la punta de los dedos y la tradición distanciada de un reconocimiento desinteresado de la mirada. Donde hay uso por apropiación y rozamiento hay umbral de mezclas y por lo tanto paradoja entre sujeto y objeto. La cosa o el utensilio vuelven en el uso sobre el viviente y transforman sus modos tanto como el derecho de propiedad vanidoso e irresponsable. En esto consiste la paradoja de lo "singular común" y de lo "común singular", cuyo movimiento afirma para Virno un "yo somos" o un "nosotros soy". "Por", "con", "en", "entre" son entre-lugares que marcan el uso de la vida como idea y realidad empírica. Muestran lo que incumbe y presiona el uso de sí, de la propia existencia, como presupuesto y pilar de todos los usos, como algo que se tiene a la mano, por el cual se es tocado en el preciso momento en el que se toca la existencia.

De Platón a Hegel el tacto y el gusto han sido desestimados frente a los sentidos más "nobles" o así considerados por su jerarquía en su relación con el lenguaje como la vista o el oído, en tanto permiten el camino del alma y del espíritu. De Kant a Hegel el tacto y el gusto son sentidos que evocan el "enigma" porque plantean interferencias entre saber y placer. En el agente de la acción se abre lo que la tradición escolástica llamó el *inter-esse*,

un ser inmediato propio del tocar y el gustar que conserva para la *Crítica del juicio* de Kant algo enigmático en la facultad del juicio. Los sentidos llamados “nobles” se oponen a los denominados “menores” porque estos últimos arrastran un goce del objeto y una relación inmediata con las cosas en la que se compromete la propia relación en sí. Para quien borda o cocina, quien toca o gusta es a la vez tocado o gustado por su práctica. Los sentidos “privilegiados” para la tradición occidental permiten una estructura de relaciones ordenadas que le otorgan alguna unidad a las diferencias. La facultad de conocer por vías de la vista y el oído revela una relación que se experimenta mediada por el juicio, mientras que la apropiación y el rozamiento del tacto y el gusto disuelven la mediación comprometiendo la vida que obra en el uso. Hegel considera en la *Estética* que el gusto y el tacto deben estar orientados por los sentidos jerárquicos del espíritu porque no dejan el objeto libre “para sí”, como lo hacen la vista y el oído. El tacto y el gusto imponen un modo de uso sobre el objeto que lo disuelve o lo consume, que lo transforma o lo modifica.

Virno sabe que por apropiación y rozamiento se define el *inter-esse* del tacto. En este pensamiento se juegan dimensiones ontológicas, lógicas y políticas expuestas por la habilidad de un oficio. Término en el que la acción oscila entre el uso del tacto y la organización del gobierno. Desde los latinos como Ambrosio se conoce el término “liturgia” que se recupera del griego y del hebreo, como obra del pueblo o acción pública, ligado a la actividad cultural del sacerdote como *officium*. “Oficio”, traducido como obligación, distingue el hacer ético de la esfera moral. Los antiguos misterios griegos pasaron a las prácticas cristianas por la acción de la *praxis* presentando una presencia, que se transformó de pagana en cristiana por el peso moral del oficio. En la tradición teológica medieval “oficio” queda ligado a la eficacia para una acción, donde el vínculo ético antiguo entre cuerpo y acción siempre entramado en el uso material de la vida se rompe por la distinción de la esfera moral entre ética y trascendencia espiritual. Para los teólogos el oficio culmina convirtiéndose en una práctica paradójica aunque siempre vinculada a la eficiencia política, porque la liturgia es la que transforma un mundo ético en otro teológico-político. La apropiación y rozamiento que liga el tacto a la producción quedó sin embargo desligada entre el oficio del sacerdote y las prácticas de la gleba, entre la esfera moral y la producción a secas.

Agustín contrapone el uso de algo (o el uso de algo en vista de una cosa) al disfrute de un objeto sin finalidad exterior. El problema moral consiste en saber si los hombres deben usar o disfrutar de sí mismos o usar y disfrutar al mismo tiempo. En la génesis de la iglesia la tensión queda abierta como un quiasmo entre uso y disfrute. Este problema moral que en la vida se confunde como “disfrute del uso” o “uso del disfrute” es la precisión trazada por Agustín que abre un largo debate en la escolástica que llega hasta nosotros. *Inter-esse*, el ser-entre es presentado por Virno como una relación ética que lesiona la separación y autonomía de los polos correlativos entre sujeto y objeto. Si se lesiona la autonomía esto supone desde el mundo escolástico “inherencia” de una realidad en otra en el plano metafísico y lógico, que de Aristóteles a Tomás, tendrá la dimensión del *In-esse*. Los nominalistas lo llamaron “ser afirmado” siendo la preposición *in* la que indica lugar, dirección y penetración entre los polos correlativos. De este modo considerarán la duración de la inherencia entre los polos en juego. Nunca ha sido tan claro desde el mundo medieval al presente que las preposiciones dan cuenta del uso como tal. Si el *instrumentum* es aquello que se añade a la causa principal en orden a la producción de un efecto, el uso del utensilio da cuenta del *inter*, en el que el manejo táctil revela un problema propio a Duns Escoto y Guillermo de Ockham. Ambos piensan en la “esencia existente”, que se produce en los llamados “entes reales”, donde no hay distinción entre esencia y existencia. Es en la “esencia existente” donde la relación ontológica y lógica se presenta como univocidad inmanente. Es ahí donde el tacto se conforma en la contingencia como nexos con la realidad de algo y como relación lógica de la realidad de algo con otra realidad y consigo misma. Por ello es posible decir que el manejo táctil se expresa en las preposiciones liberándose del mundo teológico para pasar a la esfera lógica, más allá de nombres y verbos visuales y auditivos como los analiza Wittgenstein.

La raíz de *poiesis* y *praxis*, es decir, del sentido de producir supone nexos y cópulas conceptuales por el tacto entre lo singular y lo común. La política como intelecto público y uso de la vida está ligada a la acción productora del mundo. Desde Aristóteles a Heidegger la *poiesis* está sostenida por la *tekhné* y la habilidad para ser requiere del conocimiento profundo que hace venir a la presencia aquello que se toca. El uso toma el cuerpo por una potencia

incumplida pero agotable en el tiempo de su realización. Las cosas usables son realidad de lo posible porque en ellas converge y se superpone la potencia reificada. El uso transformado solo en consumo define la política del capitalismo y su estado de crisis permanente. Por ello Virno retorna al uso táctil de nuestra vida que está en el corazón de cualquier uso y de la constitución del cuidado de sí. Foucault define el “cuidado de sí” como la base de la ética antigua. Se trata de un conjunto de prácticas que no implican la preeminencia de la vista sino del tacto. Una fórmula pragmática dice “solo basta que funcione”, e indica a través de ésta que el viviente hace consigo mismo, en las prácticas y en el hábito, un uso de sí por vías del lenguaje. De Wittgenstein a Foucault, vida y *logos* reenvían uno al otro y revelan su común indeterminación. Las preposiciones son inseparables del *habitus*. Forma de vida implica entonces la diversidad de usos a los que está sujeta la vida tanto como la variedad de palabras que articulan los hábitos. No hay uso de la vida sin cuidado de sí. Este problema ético, como práctica deliberada de la libertad, es ya un compromiso político que, entre Foucault y Virno, solo parece posible si obramos en la vida con temperancia y manejo, con ductilidad y polivalencia.

Uso es un simultáneo “palparse” y “conducirse” por parte del viviente. El cuidado de sí es, del mundo antiguo al moderno, el modo más originario de usar la vida. Esto indica que no se cuida una sustancia sino una actividad. Es en las miserias del capitalismo donde aprendemos la formación ininterrumpida que conduce al “emprendedor de sí mismo”, que poco y nada tiene que ver con el “cuidado de sí”. Para el emprendedor el trabajo es el único punto moderno donde se realiza el cuidado de sí, como forma irónica y caricaturesca de un incesante y frenético uso de la vida. Cierto es, como desarrolla Virno, que el capitalismo contemporáneo opone y reúne algo muy indagado por las prácticas teatrales: la relación entre entrenamiento y performance, entre la preparación potencial para una realización y la exigencia a experimentar automáticamente de cualquier modo la contingencia. Virno señala que en la extraña realidad política en la que vivimos se realiza sin cesar la reunión perturbadora entre entrenamiento y performance que introduce el entramado en la acción entre técnicas adecuadas y automatismo deliberado. El materialista contemporáneo se pregunta tanto por el efecto del extrañamiento en su ejercicio espiritual como por la no-identificación entre lo que se hace y se dice, donde al fin se juega el uso de la vida.

Entre una multiplicidad de distribuciones y combinaciones posibles de los “sentidos”, el filósofo francés Jean-Luc Nancy propone la siguiente: una serie determinada por lo visual y lo gustativo que estaría en relación con la presencia y una serie constituida por lo auditivo y lo olfativo que estaría en relación con la señal. Lo táctil se ubicaría como antecedente de ambas series. Según la serie de lo visual/gustativo, el sujeto remite a sí mismo como objeto. Según la serie de lo auditivo/olfativo, el sujeto remite a sí mismo como un indiscernible sensible/inteligible. Pero lo táctil da al sujeto la estructura general del sentirse: cada sentido “toca” al sentir mientras “toca” a los otros sentidos. Cada modo o registro del tacto sensible expone la singularidad de un aspecto del “tocarse” como diferencia o conjunción entre los sentidos. Vale señalar que no habría un tocarse de los sentidos sin distinción: cada sentido es un caso y una desviación de una vibración. Puede decirse que “hay” una sensación cuando hay conjunción/distinción de un vibrarse semejante entre todos los sentidos. Aunque cada modelo de vibración erige un régimen de signos sensible. La serie de lo visual/gustativo está al acecho mimético, en el sentido de una vigilancia de la presencia. La serie de lo auditivo/olfativo es del orden de la participación, en el sentido de un reparto de lo sensible en sí mismo. El tacto es el claro-oscuro o el umbral de todos los sentidos y del sentido. Es el umbral de la división sintiente del sentido. La verdad última del fenómeno no está sólo en la aparición o la manifestación –como en la tradición de Kant a Heidegger– que evoca una forma para la visión, sino en la resonancia o la vibración –como en la tradición de Husserl a Derrida– que evoca la propiedad singular de la emoción sonora. Puede decirse que en la tradición filosófica occidental no hay reciprocidad entre la vista y el oído, aunque el tacto indica que no hay sentido más que a “flor de sentido” –a flor de piel– o en la superficie donde aflora por rozamiento el sintiente/sentido, como lo indica Nancy en su libro *A la escucha*. El sentido –siempre abierto– indica una materia formándose como proceso de formación o incluso de mutación que supone el desvío del tacto singular en la superficie del sintiente/sentido. Virno radicaliza esta posición con diferencias pero en consonancia con ella porque el tacto y el tocar son la esfera donde se juega el sentido de la existencia ontológica y política

para el intelecto público y el uso de la vida. El espacio entre los hombres es lo propiamente humano de la relación política, espacio donde se juega toda la ontología del tacto como producción y como principio de emancipación.

Público

¿Qué es lo que funciona como bloqueo de las posibilidades de actuar en nuestras condiciones? En principio, cabe una salvedad vinculada a la caracterización con la que hace más de veinte años el propio Virno definió al posfordismo como instancia histórica en que lo específicamente humano devino requisito productivo en términos capitalistas. En ese sentido, no se puede seguir pensando la moderna categoría de “acción” separada del trabajo y del intelecto. Nuestro tiempo habría sacado al trabajo de su confinamiento fabril para exponer en una esfera pública, siempre en proceso de constitución y en disputa, el conjunto de capacidades cognitivas, afectivas, lingüísticas, en definitiva, relacionales entre lo singular y lo común, como *inter-esse* productivo y, al mismo tiempo, como posibilidad de acción política. De modo que están en discusión los tipos de anudamiento entre esos tres términos basales que definirían los modos de vida contemporáneos: Intelecto, Trabajo y Acción. El binomio Intelecto (conjunto de las capacidades) / Trabajo (orientación de las capacidades en términos de rendimiento) acota las posibilidades de actuar; el anudamiento de Intelecto y Acción (en tanto vuelve política a la esfera pública) cuestiona las formas de obediencia estatales y mercantiles, “deja entrever la posibilidad de una *esfera pública no estatal*.”

Está en juego la vida de la potencialidad de lo que Marx llamó *general intellect* y que Virno recupera para nombrar la imposibilidad de distinguir trabajo y acción política. Si en una fábrica se producían mercancías, habiendo sido transformado el trabajo mismo en mercancía, y en una asamblea se producían decisiones (que algunos interpretaban desde el modelo del trabajo), habiéndose siempre ya afirmado la capacidad y la conveniencia de decidir autónomamente, la organización en permanencia precaria de la vida contemporánea le otorga un valor económico a la potencialidad política (de afectarse unos a otros, de comunicarse, de imaginar formas de convivencia), pero también permite

pensar en un valor político en los intersticios de la red de relaciones productivas capturadas en una lógica de rendimiento.

Una de las dificultades con que se encuentra la posibilidad de actuar es la separación de la acción política en una esfera ausente de problematización de la complejidad que suponen los anudamientos referidos. Entonces, o bien la acción pública se especializa, volviéndose menos pública (por ejemplo reduciendo lo público al espacio estatal), o bien pierde interés, en la medida en que no conecta con los derroteros de la triple relación entre Intelecto, Trabajo y Acción. ¿Cómo reencontrar la palpable potencialidad inventiva, siempre expuesta al servilismo, desde el gesto materialista? Porque esa potencialidad no es origen, sino ya siempre riesgo y disposición que, en nuestra encrucijada histórica, asume el rango de *prima donna* del régimen productivo (laboral-político).

El nivel de la experiencia que Virno señala con énfasis es el de la pura actividad, en tanto su desempeño no depende de un producto final, sino antes aun de la presencia de los demás. El virtuosismo de pocos que exhibe el campo de la interpretación artística pierde su eficacia ejemplificadora cuando Virno verifica que uno de sus rasgos centrales, es decir, su carácter público “deviene el prototipo del trabajo asalariado en general”. Esta transformación altera también la relación de poder y de mando. Si el productivismo de bienes de consumo más o menos duraderos mide rendimiento contra horas de fuerza de trabajo abstracta, condiciones físicas del trabajador, en parte cuantificables, vigilancia pura y dura en el puesto laboral; el régimen de trabajo posfordista tiende a separar el rendimiento como resultado del proceso laboral. Es decir, al estar en juego cada vez más las capacidades genéricas y de cooperación permanente no reductibles a la cantidad de horas de trabajo, a una habilidad específica ni a la fuerza física, el trabajador está directamente subordinado a criterios morales, estéticos, comunicacionales que son propiedad exclusiva de quienes comandan y, en principio, se le aparecen al trabajador como herméticamente arbitrarios. Solo sabe que debe ser más cordial, más o menos agresivo con su clientela, componer determinados modos de decir con determinadas formas de mostrarse, esforzarse en el ambiguo plano actitudinal.

Al parecer, en resonancia con el planteo de Virno, las “técnicas de sí” contemporáneas que configuran toda una nueva espiritualidad con prácticas y discursos en vías de masificación, dan

cuenta de esa estética de la existencia y de esa insistencia en la revisión de actitudes y comportamientos propias de ámbitos laborales o instancias productivas de actividades que no necesariamente identificamos como laborales, pero que forman parte del régimen de valorización posfordista. Son sintomáticos al respecto nombres como “Coaching ontológico” y “Talleres de entusiasmo”, u otros similares tan activos en el presente como parte de la llamada formación permanente, en tanto hacen confluír la necesidad de encontrar sentido a la vida con las exigencias del mercado laboral, sin necesariamente discriminarlos como dos planos ni explicitar su operación. En ese sentido, no se trata solo de formas evolucionadas de la autoayuda o versiones pueriles de un “orientalismo” prefabricado en occidente. Esos espacios se construyen como verdaderos dispositivos de adaptabilidad de las capacidades genéricas a las exigencias de rendimiento de la época. Pero en lugar de ejercer una crítica moral, tanto de izquierda como de derecha, es necesario reconocer el tipo de problema y la complejidad que dan vida a lo que inevitablemente se nos presenta como patética parodia.

Esa suerte de exhortación voluntarista que, a diferencia de las militancias sacrificiales que se piensan a sí mismas como parte de un proyecto colectivo, se expresa hoy en términos personales que ponen a flor de piel la precariedad de las vidas y compelen a saldar la incertidumbre permanente con autoafirmación individual, a gobernar lo posible con oportunismo de estrategia y a sobresalir como el mejor *performer*. “Tal secuencia, parodiando la autorrealización, marca en realidad la cumbre del sometimiento.” ¿Se trata entonces de liberar las facultades de la mente, “el Intelecto *en tanto que* actitud” transformadora, tanto de su captura productivista como de su burocratización estatal? La apuesta política que Virno intenta hacer emerger de una constelación de prácticas, conceptos y diagnósticos lleva el nombre de “éxodo”, suerte de “fuga” capaz de instituir otros modos de relación entre Intelecto, Trabajo y Acción, sin perder su carácter abierto ante cualquier determinación última. No se trataría ya de tomar el poder del Estado sino de des-estatalizar la acción política, ni de socializar de manera definitiva los medios de producción, sino de fundar las formas de vida económica en el “comunismo de la mente” (el criterio no es otro que el cooperativismo inherente a las capacidades genéricas propias de cualquiera).